



Belleza y destrucción: ¿Puede la bondad sobrevivir a la vida, y qué significaría esto?¹

Michael Eigen²

Nueva York

Un hilo conductor nos conecta a la calma y al temor frente a lo sublime y lo maravilloso, ya sea en la naturaleza, o en la paz profunda del dormir sin soñar, como en la respuesta a la desnudez expresiva del rostro humano. Tales momentos dan lugar a la necesidad de hacer lo correcto para existir, para hacer justicia a la experiencia. Pero a la bondad de esa experiencia, a menudo, le sigue la destrucción, como si la belleza y la destrucción funcionaran como una especie de doble hélice. El psicoanálisis funciona con este entrelazamiento y trata de rastrear los movimientos destructivos en la relación terapéutica. Esto genera nuevos tipos de diálogo, que implican el desarrollo de las papilas gustativas psíquicas y la capacidad para sostener la acumulación de la intensidad y la complejidad emocional o, al menos, para aprender más acerca de las dificultades involucradas en el trabajo con la vida emocional.

Palabras clave: Belleza, destrucción, bondad, vida.

A thread connects stillness and awe in face of the sublime and beautiful in nature, the deep peace of dreamless sleep, and response to the expressive nakedness of the human face. Such moments give rise to a need to do right by existence, to do justice to experience. Yet the goodness of such experiences is often followed by destruction, as though beauty and destruction function as a kind of double helix. Psychoanalysis works with this interweaving and tries to trace destructive movements in the therapy relationship. This makes for new kinds of dialogue, involving development of psychic taste buds and ability to sustain build-up of emotional intensity and complexity or, at least, to learn more about difficulties involved in working with emotional life.

Key Words: Beauty, Destruction, Goodness, Life.

English Title: Beauty and Destruction: Can Goodness Survive Life and What Would That Mean?

Cita bibliográfica / Reference citation:

Eigen, M. (2014). Belleza y destrucción: ¿Puede la bondad sobrevivir a la vida, y qué significaría esto? *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (2): 291-300. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

La belleza, yo creo, es una de las fuentes de la ética. Ver algo maravilloso puede despertar un sentido de bondad. No sólo un sentido de sentir lo bueno, sino un sentido de querer hacer lo correcto, de querer la justicia para un mundo que puede ser muy hermoso, y de ese modo poder tocar las profundidades. Lágrimas de belleza. Y como Keats dice: “una cosa bella es una alegría para siempre”. Una ética que tenga sus raíces en la belleza y en la alegría. Lágrimas de alegría, de felicidad, a veces, asustan. El mundo en su aspecto edificante, el mundo como inspiración. Una ética de la belleza, de la alegría, de la inspiración, de la creatividad.

Estoy pensando ahora en los momentos de belleza fusionados con temor viendo las montañas tan grandes en el Parque Yosemite en California (ver el capítulo, “El Dios Yosemite” en *Feeling Matters*, Karnac Books, 2007). Yosemite me silenció. El mundo se disolvió. Un mundo sin palabras durante millones de años. Las montañas Mamut, las estrellas Mamut. La belleza de Dios. Lágrimas de temor. El alma de las montañas dice: “acércate más”.

Encuentro un vínculo entre esa calma y el temor cuando me despierto y en la paz profunda del dormir sin soñar. Para un psicoanalista soñar es importante. Soñar juega un papel importante en la digestión psíquica, en la digestión emocional. Pero el soñar nos habla a través de estructuras narrativas fragmentadas. El temor ante Yosemite parece más inmediato. Los sueños nos alimentan narrativas afectivas con las que podemos trabajar despiertos. Pocas veces están. Ellos tienen una determinada velocidad, se mueven como pez en el agua.

Ellos pueden aparecer rápidamente aún antes de cogerlos o incluso de vislumbrarlos. A veces "sabemos" de ellos sólo por las ondas. El silencio profundo y el asombro evocado en Yosemite, me llevan a otro lugar.

Nosotros dormimos no sólo para soñar, sino también para permitir el contacto con sitios donde el soñar no puede llegar. W.R.Bion (*Cogitations*, 1992: 149-50, Karnac Books) sugiere que una razón para dormir, es para hacer posible la experiencia emocional que la personalidad no puede tener mientras está despierta. El dormir hace posible experimentar lo que está fuera del alcance de la vigilia y el soñar se mueve hacia conseguir el soñar. Esto tiene coherencia con un refrán Hindú que dice que la vida cotidiana es el pasado, el soñar es el presente y el vacío sin sueños es el futuro.

¿Llamaremos a esto un inconsciente sin palabras, sin imágenes, un portal a través del cual nuestras vidas se alimentan impalpablemente por la experiencia a la que tenemos acceso por el dormir profundo sin sueños? Es como si Dios o la naturaleza o la evolución, hubieran salvaguardado algo de nuestro uso de esto, una forma especial de contacto que

podemos arruinar con nuestras narraciones controladas, o con nuestra ansia de poder o con nuestros miedos. Que nos llega cuando nuestro enfoque común y la atención selectiva, incluso los focos de nuestros sueños, están fuera de juego. Un contacto al que tenemos acceso aún cuando no lo estamos buscando (ver *Contact With the Depths*, 2011, Karnac Books). ¿Cómo es posible que algo nos toque si no somos conscientes de ello? Una aporía que marca nuestra existencia, nuestra plasticidad. Tal vez nos marca con un sentido de misterio.

La paz encontrada en el dormir sin sueños, nos da algo que la mayoría de los sueños no nos pueden dar. Eso nos lleva más allá de los conflictos, de los antagonismos, de los miedos. De ese modo muchos sueños tienen elementos persecutorios, destilando y exagerando las fricciones de la vida de vigilia. ¿De dónde viene la idea de la paz? Una fuente, yo creo, viene de la profundidad del dormir. La asociación de “profundo” con el dormir no es accidental. Que el dormir sea profundo, nos regala una profunda sensación de paz que las ansiedades diarias no pueden agotar. Una paz a la que podemos fallar en su acceso, mientras estamos despiertos, pero que ingresa mientras estamos dormidos. Nosotros esperamos dormir después de un día de actividad, no sólo para recuperarnos, sino para contactar con la paz profunda que el descansar y el dormir nos pueden dar. Una paz a la que podemos tratar de tocar e incluso asentarnos en medio de la oración y la meditación.

Hay unos hilos conductores en la vida de vigilia que reverberan con el fondo inefable de nuestros seres. El silencio atronador de Yosemite, un temor sin palabras, una sensación que conecta con el impalpable portal en el dormir profundo sin sueños que refresca la vida. Una paz impresionante y conmovedora en la grandeza de Yosemite. Una paz conmovedora en las alturas del despertar y en las profundidades del dormir. Hay diferentes clases de paz. Yo estoy interesado en una vivificante. Una paz que conmueve, que eleva. No es solamente que yo soy pequeño y que Yosemite es grande o que nosotros estamos cambiando y de paso, lentamente o rápidamente. Nosotros somos sorprendentes de espíritu, el gran espíritu de la montaña, mi emocionante conciencia de la montaña, una conciencia conmovida y conmoviéndose. Volviendo a la vida, temblando por haber sido afectado por la montaña, invadido por la montaña. Una grandeza que se transfiere a la experiencia corriente, que es parte de la conmoción de la carne.

Hay ideas geniales que se vinculan con esta conmoción profunda. Para mí, la visión de Platón de lo bueno es una de ellas, la idea de Kant de tratar a los demás como fines y no como medios, es otra. Estas ideas se vinculan con la regla dorada, dar, cuidar, ponerse uno mismo en el lugar del otro. Kant habla del universo moral como algo más emocionante que el cielo estrellado. ¿De dónde viene la idea de la paz, de los cuidados, de tratar a los demás

como fines en un mundo permeado por las necesidades de supervivencia, por el sentido práctico, por los antagonismos, por el ansia de poder?

Emmanuel Levinas (*Totality and Infinity*, Duquesne University Press, 1969; *Eigen, Emotional Storm*, Wesleyan University Press, 2005) tiene en cuenta otra posibilidad, expresada en respuesta a la cara, al rostro humano. Un sentido ético inscripto en nuestra carne, creciendo a través de nuestra experiencia del otro, particularmente en la cara expresiva del otro.

Levinas habla de una vulnerabilidad, de una súplica infinita, aún de indigencia. El otro requiere nuestra respuesta. No estamos hablando ahora del otro como patrón, o como esclavo, sino del otro como desnudo ante Dios, como desnudo ante los demás, como indigente, sí, pero también en riesgo. Nosotros pedimos algo a los demás y eso es algo que estamos obligados a dar. Una pedir infinito, un dar infinito. Ninguno de estos términos se puede agotar.

De lo que Levinas habla es de la súplica de las caras por todas partes, una súplica universal, un universal concreto incorporado en la experiencia. Una súplica inmediata de la que está hecha la experiencia. No hay exclusiones. Este es el objetivo ético inscripto en nuestros cuerpos que miran, oyen y sienten, el objetivo que nos eleva, nos impulsa a la vida más allá del asesinato. Un imposible, tal vez. Pero cuando nosotros sentimos eso, sabemos que Kant tiene razón, esa es una belleza a la que las estrellas cantan. Un acontecimiento que trae una sonrisa a cada cara y a cada corazón de los niños, una sonrisa espontánea en respuesta a otra, llena de expresividad, de una sensación luminosa -a menos que algo haya salido terriblemente mal.

¿Entonces, a qué estamos invitados a dar? Se nos pide que nos entreguemos. Para entregarnos. Y esto, nadie más lo va a hacer. No hay sustitutos para lo que sólo usted da ahora, algo en concreto, de paso para siempre.

Un infinito encarnado, un infinito inmediato, la inmediatez infinita: desde la respuesta de un infante a la cara de su madre, a nuestra respuesta como mayores a los demás. Una inmediatez infinita que abraza, que sostiene en su interior eso, como su núcleo a una distancia infinita, a una distancia íntima que pide respeto y también cariño. Ver y sentir como una forma de dar. ¿Cómo puede la distancia ser una inmediatez infinita, un cariño inagotable? No es la distancia la que ejecuta la gama de cruel a compasivo? Para vivir una diferencia que haga justicia a lo que se vive: ¿no es esto una inmediatez por la que vale la pena luchar?

Nosotros hemos tenido tiempo de aprender como se inflige una herida, para conocer el

dolor que creamos en lo que tenemos ante nosotros. Decapitar al enemigo, al extranjero, destruir la intimidad: nosotros conocemos esto bien. Nosotros somos una especie abusadora, una especie atormentada, un grupo que inflige dolor. Nosotros sabemos lo defensivo que somos, protegiéndonos del dolor que es nuestra herencia, que nos viene desde todas las direcciones. Nosotros sabemos también, que eso es como apoyar a la vida en la necesidad de cada uno. Esto llega a través de nosotros mismos para ayudar. ¿Nosotros hemos decidido como grupo cuál es la satisfacción más grande, cuál es la provocación más grande? ¿Hemos decidido diluir la súplica, la súplica mutua, que nos trae la vida a otro nivel?

¿Cuál imaginamos que será el mayor miedo: que nos quedemos vacíos si no somos crueles o que nos quedemos vacíos por ayudar? Tememos perder de cualquier manera, como si necesitáramos para sentirnos vivos, una dependencia, una adicción a la dialéctica de la crueldad y del dar. Parte del genio irresistible de los ataques suicidas es que ambos polos se combinan en los extremos: el flash de la crueldad y la plenitud de la auto-entrega. Darse uno mismo a Dios o a una causa, apoyado en el fondo por rostros devotos, amigos, madre, hermanos militantes. El error: creer que algunos rostros son humanos, pero algunos no lo son.

Los "terroristas suicidas" que son financiados, son más difíciles de precisar, debido a que carecen de la devoción por una causa más grande que ellos mismos, o a que la "causa" es un gran negocio, dinero y poder, el así llamado interés propio, un monstruo económico que te vuelve loco. El éxito compulsivo en elaborar y controlar las espirales de riqueza que llegan a destruir el bienestar de muchos, incluso a destruir el bienestar psicológico-espiritual de los "ganadores". Las garantías éticas y prácticas que podrían ayudar a regular el abuso son ignoradas y abandonadas. La explosión no toma la forma de bombas visibles (a menos que sean parte de una máquina de guerra que nutre la economía), sino de una arriesgada política financiera y de ruptura que da como resultado una erosión catastrófica del espíritu humano, de la vida y de los recursos.

Nosotros comenzamos con temor, con una paz profunda, con la calma en la vigilia y en el dormir, nuestra respuesta cariñosa a los aspectos de la naturaleza y del rostro humano, pero, inevitablemente, nos encontramos hablando de destructividad. Hablamos sobre la bondad y la destrucción aparece. Como si estuviéramos, en parte, constituidos por una doble hélice en la que se entrelazan nuestra respuesta a la belleza y la necesidad de destruir.

¿Es sorprendente que la destrucción juegue un papel tan importante en nuestras vidas, dado que vivimos en un universo hecho en parte de procesos explosivos? Podemos tratar

de personalizar eso, agregarle la motivación, la causa, la agencia. Las heridas, el alto nivel de poder, la territorialidad, la supervivencia, el triunfo, la victoria y la derrota. El "quién" es variable. Te venzo, tú me vences. Los pronombres del sujeto-objeto varían - pero el vínculo, el "vencer" sigue siendo el mismo. X aliado con Y contra Z aliado con N.

X,Y,Z,N varían, pero el estar "aliados contra" es invariable. Las estructuras de destrucción permanecen constantes, aunque las condiciones cambien.

Algunas veces me pregunto si nuestros productos nos hacen claustrofóbicos. Nos sentimos cercados por lo que hacemos, por los mundos que construimos, y la destrucción se siente como la libertad. Necesitamos destruir lo que creamos con el fin de escapar de los sentimientos atrapados por nuestras creaciones.

Hay, también, un sentimiento de que la belleza oculta las realidades feas. Algo puede parecer bueno en el exterior. Pero miremos un poco más de cerca, como pasa con los ojos cuando se acostumbran a la oscuridad, y comenzaremos a ver tumbas, cuerpos, sangre, las rabiosas injusticias que dan apoyo a una ciudad, a un rostro, o a un trabajo. Algunos sienten que sólo se destruye el espectáculo de la belleza, el hacer creer, y el conseguir cómo funcionan realmente las cosas, las realidades del poder.

¿En qué puede contribuir el psicoanálisis en una era de psicopatía económica? En no demasiado, me temo, pero si ofrece exploraciones en los cracks. Este comienza a confrontar, a sostener y a trabajar con la destrucción entre los seres humanos, en formas que no se han trabajado antes. Una cuestión en el encuentro analítico profundo es si dos seres humanos pueden sobrevivir entre si. Y todavía más, si un ser humano puede sobrevivir a si mismo o a si misma, y cómo de bien.

En terapia, en el intercambio de momento a momento o al sentir que los sentimientos tienen tiempo y espacio para respirar. Un hilo que conecta con estos sentimientos implica una destrucción mutua. Yo te destruyo, tú me destruyes. Nosotros somos asesinos, de una u otra manera. En terapia, nosotros seguimos a los impulsos asesinos, vemos cómo se mueven, cómo trabajan, vemos las formas que toman, cómo funcionan, cuál es su contribución a la psique como un todo. La auto-destrucción y la mutua- destrucción no pueden ser descartados como productos de las dificultades del apego, aunque esto último puede intensificarlos. Ellos parecen arraigados en la naturaleza humana, una parte de lo que somos. Lo que nosotros hacemos con el lado destructivo de nuestra naturaleza es una cuestión abierta. A partir de ahora, en su mayor parte, no sabemos qué hacer con esto, y hacer creer que tenemos las respuestas, pospone la lucha más completa con la pregunta. Jesús se acerca más, cuando dice: "Perdónalos, padre. No saben lo que están haciendo". No

sabemos lo que estamos haciendo y simular que lo estamos haciendo agrava el problema.

Matar al otro y el otro sobrevive. Ser asesinado y sobrevivir. Esta es una de las paradojas psíquicas que se abren en una psicoterapia. Ser asesinado y sobrevivir. Matar y el otro sobrevive también. La terapia es prepararse para morir y volver a la vida, una manera mutua de morir y volver a la vida. Este doble movimiento es parte de lo que llamo un ritmo de fe. La fe hace este movimiento más duradero, lo hace posible, y al mismo tiempo la fe es una consecuencia de lo anterior.

Por fe, yo no entiendo lo mismo que creer. Nosotros literalmente matamos al otro por las creencias. La fe apoya el experimentar y la exploración de la experiencia. La fe es más profunda que la creencia. Creer a menudo funciona como una organización prematura, cierra a la fe. Una forma en la que la fe va más allá que la creencia, se da al permitir las transformaciones de lo desconocido, que abren una realidad, las transformaciones podemos sentirla pero somos incapaces de precisarla. La meditación, por ejemplo, puede llevarnos a lugares que no tienen nombres. Tratamos de no interferir con los movimientos sin nombre, sin imágenes, que nos cambian a medida que ocurren.

La fe terapéutica apoya el compromiso con los impulsos destructivos. A su vez, comenzamos a comprenderla, a tener un indicio, un sentimiento para los procesos implicados en sobrevivir a un asesinato, un doble asesinato. ¿Puede la pareja terapéutica sobrevivir uno al otro? ¿Y con qué calidad? La terapia es crecimiento en calidad sobre lo que sale bien. ¿Con qué calidad usted se sobrevive a sí mismo?

En una terapia nosotros construimos una capacidad para sobrellevar a los demás a través del asesinato mutuo, de la muerte, de la renovación –un ritmo básico que a menudo es abortado, en detrimento de las vidas de las personas. En la terapia, el asesinato, la muerte y la renovación es vivida en términos de realidad emocional. El asesinato real, literal, debería abortar el proceso. El asesinato literal cortocircuita la capacidad de tolerar el aumento y disminución de los sentimientos. El asesinato literal es un sustituto del duro trabajo de desarrollar la capacidad para tolerar la vida emocional y empezar a soñar y trabajar con esto último.

Nosotros podemos tratar de resolver todos los problemas sociales que podamos. Aliviar la pobreza y el hambre, las desigualdades raciales y las sexuales. Todo para bien. Pero no se sorprenda si la carta perdida del mazo de naipes, la vida emocional, encuentra formas de sabotear al menos parte de lo que se construye. Yo escribo en *Feeling Matters*, que siempre que los sentimientos sean considerados ciudadanos de segunda clase, las personas serán ciudadanos de segunda clase. Sin el trabajo en las trincheras de nuestra naturaleza,

podemos arruinar lo que tratamos de crear.

Luchar con uno mismo es un ingrediente, pero no estoy hablando del modelo de "control" tradicional. Controlar la naturaleza animal, la más recalcitrante o la más baja de uno, ha tenido algún valor en controlar a las masas y en regular la destrucción en alguna medida. Pero la recurrencia una y otra vez de las guerras, las prisiones y las desigualdades exacerbadas que implican "superior-inferior", parecen sumarse a los problemas que tratan de resolver. Luchar es necesario pero estoy hablando de algo más que luchar, algo más semejante al desarrollo de las papilas gustativas psíquicas. Desarrollar una capacidad para probar y trabajar con la experiencia, dar a todas las voces de la experiencia algo que decir. Desarrollar la capacidad para dejar a la experiencia construir. Un modelo que controle menos a la asociación, y que permita convertir en socias a nuestras capacidades y que evolucionen juntas.

Un desafío perenne, hoy más que nunca, es el tiempo y el trabajo que llevan la bondad codificada en la vida diaria. ¿Puede la bondad sobrevivir a la vida, a nuestras vidas? ¿Poner al corriente a nuestras vidas? Las personas buenas han tratado a lo largo del tiempo hacer recuento de la bondad. Hasta cierto punto, tienen éxito, aún cuando la vida arrastra gran parte de sus esfuerzos lejos. Hasta cierto punto, nosotros estamos obstaculizados, puesto que la voluntad de hacer el bien, a menudo hace daño.

La Biblia no trata sólo sobre la lujuria o sobre la voluntad de sobrevivir. Trata de la lucha de la bondad para sobrevivir, para mejorar la vida, la necesidad cada vez más acosada de tratar a los demás de mejor manera. La Biblia establece objetivos como "no matarse los unos a los otros", pero falla al mostrarnos cómo. Hasta Dios se exasperó y trata de acabar con nosotros. Señalé en un libro llamado *Rage*, que la personalidad de Dios proporciona un ejemplo de un caso, una imagen elocuente de nuestras realidades destructivas. La tendencia de Dios de acabar con nosotros es nuestra propia tendencia a acabar con nosotros mismos, como si pudiéramos acabar con el problema de la destrucción por la destrucción.

Nadie tiene las respuestas. No podemos saber de antemano cuál será el resultado de las decisiones o acciones. Necesitamos muchas clases de contribuciones, de la ciencia, del arte, de la política, de todos los caminos de la vida. Siento que el psicoanálisis agrega algo al desarrollo, a la evolución. En psicoanálisis nosotros aprendemos algo sobre la destrucción. Aprendemos o creemos que aprendemos, que los sentimientos importan, que nosotros somos seres sensibles, que necesitamos sentir cómo la sensibilidad funciona, que la ética tiene raíces en la sensibilidad en nosotros mismos y en los demás. El psicoanálisis no tiene las respuestas tampoco, pero da avenidas para explorar nuevas formas de diálogo, nuevas

investigaciones, nuevas aventuras de espíritu. Esto, por lo menos, pone de manifiesto las dificultades y desafíos que trae nuestra enigmática psique.

El antagonismo está en todas partes. En los límites entre los grupos y los individuos, en las familias, en las naciones, dentro del self. Un cierto antagonismo es parte de nuestro sistema inmunológico psíquico. Como Kant ha dicho, somos una especie de grupo social antisocial. Nuestra hostilidad protectora, fácilmente se vuelve loca, como los puercoespines de fantasía que infligen lesiones al tratar de mantener el calor.

Y sin embargo, hay una semilla de optimismo insaciable en nuestro mar de realismo pesimista. ¿No estamos comprendiendo que nos corresponde a nosotros trabajar con el equipo que se nos ha dado, para asociarlo con nuestras capacidades, no sólo para explotarlas, sino para aprender y mantener el aprendizaje acerca de nuestra preparación? ¿No es esto lo que hemos estado tratando de hacer durante miles de años, y probablemente más? ¿No es a dónde la evolución nos está llevando -más cerca de oponerse a nuestra necesidad de asesinar (ya sea física, económica, social o espiritual)? ¿Más cerca de abrazar la lucha con nuestra preparación y tratar de hacerlo mejor?

El psicoanálisis es un intento de ver que podemos hacer si abrimos más cajas, si combinamos modelos de control con modelos de exploración afectiva y de transmisión emocional. Sean cuales sean las limitaciones y los fallos, el psicoanálisis se dirige a los aspectos de la realidad psíquica con la que deben luchar. Los intentos de ilegalizar o de prohibir a la psique -por parte de la ciencia, por el espíritu, por la risa, o gritando, por el activismo o por la inacción-demoran el trabajo que tiene que ser hecho. Trabajar lo desconocido. No podemos acosar a la psique fuera de la existencia.

Vislumbramos modos de estar juntos, que no creo que hayan existido antes. Formas de sentir a los demás, ejercitando las papilas gustativas emocionales, modos de relación que nos rodean, y que son más interesantes que vencer a los demás. Una vanguardia de la evolución implica tener en cuenta qué es lo que significa para las personas estar juntas. Una actitud afectiva es una materia prima moldeándonos, así como también nosotros le damos forma, creando posibilidades ricamente tejidas del ser. Para escuchar, sentir y hablar: un largo viaje por delante, no menos importante que la remodelación de los colores, las formas materiales, los genes y los productos químicos neuronales. La evolución del oír, del sentir, del hablar: la materialidad de la evolución ahora tiene esta dependencia. Nuestro sentido de valor y dignidad depende de esta evolución.

REFERENCIAS

- Bion, W.R. (1992). *Cogitations*, London: Karnac Books
- Eigen, M. (2005). *Emotional Storm*, Wesleyan University Press.
- Eigen, M. (2007). *Feeling Matters*, London: Karnac Books
- Eigen, M. (2011). *Contact With the Depths*, London: Karnac Books
- Levinas, E. (1969). *Totality and Infinity*, Duquesne University Press

Original recibido con fecha: 10-5-2014 Revisado: 30-5-2014 Aceptado para publicación: 28-6-2014

NOTAS

¹ Traducción castellana de Juan José Martínez Ibáñez

² Texto base de la intervención de Michael Eigen en Cáceres, 9 de Mayo de 2014, en el marco de la 1ª Conferencia Ibérica de Psicoanálisis Relacional. Michael Eigen es Psicólogo y psicoanalista. Profesor Asociado Clínico del Programa Postdoctoral en Psicoterapia y Psicoanálisis de la U. de Nueva York, Miembro Titular de la National Psychological Association for Psychoanalysis (USA) entre otras numerosas afiliaciones y reconocimientos, ha impartido conferencias, seminarios y talleres por numerosos países en occidente y oriente, y viene a España en esta ocasión por primera vez. Entre sus numerosas obras y publicaciones destacan los libros: *The Psychoanalytic Mystic* (1998); *Toxic Nourishment* (1999); *Feeling Matters and Flames from the Unconscious: Trauma, Madness and Faith* (2009); *Damaged Bonds* (2001); *The Psychotic Core* (2004); *Psychic Deadness* (2004); *The Sensitive Self* (2004); *Emotional Storm* (2005); *Conversations with Michael Eigen* (2007); *Eigen in Seoul: Vol.1-Madness and Murder* (2010); *Vol.2-Faith and Transformation* (2011); *Contact with the depths* (2011); y el reciente *Kabbalah and Psychoanalysis* (2012), todos ellos publicados o distribuidos por H. Karnac en Londres. Se dispondrá en castellano de una de sus obras: *Locura, fe y transformación* (Las conferencias de Eigen en Seúl) [Madrid: Ágora Relacional].